



Argumentum

E-ISSN: 2176-9575

revistaargumentum@yahoo.com.br

Universidade Federal do Espírito Santo
Brasil

JIJÓN, Victor Hugo

La crisis mundial, las reformas en América Latina y el eco de las calles

Argumentum, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 44-63

Universidade Federal do Espírito Santo

Vitória, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475547143005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La crisis mundial, las reformas en América Latina y el eco de las calles

The global crisis, reforms in Latin America and the echo of the streets

Victor Hugo JIJÓN¹

Resumen: La actual crisis internacional es mucho más que una crisis económica o financiera y abarca a otras estructuras y esferas de las actividades de la sociedad y los gobiernos, y hoy se encuentran articuladas la crisis energética, la crisis alimentaria, la crisis ambiental y la crisis de la cultura y la ideología. Esto hace que se la caracterice como una crisis integral sistémica, inclusive como una crisis de civilización. Las consecuencias de esta crisis son por demás nefastas, no solamente en los países altamente industrializados sino en todos los continentes: empobrecimiento masivo, destrucción de la naturaleza y alteración del medio ambiente, desempleo y ruina a nivel global. Entre los efectos macroeconómicos en América Latina se puede citar: la contracción de las exportaciones, la disminución del ingreso de capitales y de los ingresos fiscales, el deterioro de la cuenta corriente, la reducción del consumo y de las inversiones, tasas de interés más altas, inestabilidad de la tasa de cambio. Estos impactos fueron diferentes en cada país de la región, la resistencia popular y las movilizaciones sociales lograron cambios políticos alternativos y surgieron gobiernos "progresistas" que implementaron medidas anticrisis, en particular programas contra la pobreza, la desigualdad y el desempleo. Sin embargo, esto es insuficiente frente a la economía de mercado y ahora se exige un cambio de modelo económico, seguir nuevos paradigmas emancipatorios como el Buen Vivir o el Bien Común de la Humanidad.

Palabras clave: Crisis Económica. América Latina. Capitalismo. Reformas.

Abstract: The current international crisis is much more than a financial or economic crisis and covers other structures and areas of activities of the society and Government, and the energy crisis, the food crisis, the environmental crisis and the crisis of political culture and ideology are now articulated. This does that she is characterized as an integral systemic crisis, even as a crisis of civilization. The consequences of this crisis are extremely dire, not only in highly industrialized countries, but on all continents: massive impoverishment, destruction of nature, and alteration of the environment, unemployment and ruin worldwide. Between macroeconomic effects in Latin America may be cited: the contraction of exports, the decline in capital inflows, declining tax revenues, the deterioration of the current account, the reduction in consumption and investments, higher interest rates, volatility of the exchange rate. These impacts were different in each country of the region, popular resistance and social mobilizations have emerged alternative political changes and "progressive" governments that implemented anti-crisis measures, particularly programs against poverty, inequality and unemployment. However, this is insufficient to cope with the market economy and now a change of economic model is required, taking new emancipatory paradigms like Good Living or the Common Good of Humanity.

Keywords: Economic Crisis. Latin America. Capitalism. Reforms.

Submetido em: 30/08/2014. Aceito em: 11/09/2014.

¹ Engenheiro Geólogo-Geofísico equatoriano formou no Instituto Francês do Petróleo e também diplomado pelo Instituto Interamericano de Direitos Humanos (Costa Rica). Professor investigador do Centro de Estudos sobre Buen Gobierno y Sumak Kawsay (Quito, Equador). E-mail: <victorhugo_jijon@yahoo.com>.

Introducción

Como es ya conocido, la actual crisis internacional es mucho más que una crisis económica o financiera y abarca a otras estructuras y esferas de las actividades de la sociedad y los gobiernos, y hoy se encuentran articuladas la crisis energética, la crisis alimentaria, la crisis ambiental y la crisis de la cultura política y la ideología. Esto hace que se la caracterice como una crisis integral sistémica, inclusive como una crisis de civilización. Las consecuencias de esta crisis son por demás nefastas, no solamente en los países altamente industrializados sino en todos los continentes: empobrecimiento masivo, destrucción de la naturaleza y alteración del medio ambiente, desempleo y ruina a nivel global.

Esta situación ha obligado a asumir diversas respuestas de los gobiernos latinoamericanos, en general destinadas a preservar los intereses de los grandes grupos económicos locales, aunque algunos, denominados “progresistas”, han intentado implementar políticas públicas tendientes a mejorar la atención en salud y educación y obras de infraestructura. Esto no ha satisfecho las demandas populares y de las organizaciones sociales, provocando innumerables movilizaciones de protesta con propuestas de verdaderos cambios del modelo económico neoliberal imperante y sus ajustes depredadores de las condiciones de vida de la población y de la naturaleza.

1 El contexto de crisis internacional

a) Una crisis en serie y concatenada

Este proceso tuvo múltiples antecedentes: la crisis mexicana en el 1995, la crisis financiera del Sudeste Asiático en 1997, con repercusión y resonancia en otras regiones del mundo, la crisis rusa de 1998, la crisis brasileña de 1999 y la crisis en Argentina del 2001. En ese mismo año, la economía norteamericana fue muy afectada por la crisis del sector de las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, lo cual indujo a una política monetaria expansiva llevada a cabo por la Reserva Federal estadounidense y por los atentados del 11-S: los intereses bajaron hasta el 1% en el 2003, implicando un estímulo a la expansión del crédito y a la inversión para reactivar la economía, determinando una repercusión significativa en el sector de la vivienda, el cual experimentó un rápido crecimiento de oferta y demanda.

Millones de personas contrataron en los Bancos unas hipotecas conocidas como “subprime” o de alto riesgo, es decir préstamos otorgados a personas con pobres historiales de crédito y débil capacidad de pago. 12.000 millones de dólares fueron otorgados en crédito variable, es decir aumentable o disminuible a voluntad de la Banca. Surgieron así las llamadas “burbujas”, la una relacionada al mercado inmobiliario y la otra al crédito, basadas en el sobre-endeudamiento de los hogares.

Este tipo de comportamientos condujeron a la concentración a nivel mundial de inmensas fortunas en manos de una minoría de especuladores que se aprovecharon de las políticas neoliberales: desregulación del control de la Banca, desintermediación bancaria y deslocalización. Al pasar los in-

tereses de 1,5% al 5,25% los pagos se volvieron imposibles, tampoco podían vender las casas por falta de clientes.

El encadenamiento de la crisis inmobiliaria pasó de la insolvencia general de los Bancos a la baja de los créditos interbancarios y del crédito a la economía de los hogares y de las PYMES. Bajó también el crédito inter-empresarial y con ello bajó la producción, el crecimiento y el empleo, por lo mismo, ante la inseguridad y la pérdida del poder adquisitivo disminuyó el consumo. El alza del precio del petróleo encareció los costos de producción y por tanto la competitividad: la economía entró entonces en recesión.

Al llegar la recesión, el sector de la vivienda no pudo soportar el alza de los tipos de interés y se desató la crisis. Los Bancos de inversiones, anteriormente baluartes del sistema financiero norteamericano y mundial, cayeron vencidos y muchos quebraron ante la imposibilidad de sanear sus finanzas y liquidar sus abultadas obligaciones. Entre enero y octubre de 2009, noventa y ocho bancos cerraron sus servicios. El gobierno de Estados Unidos invirtió 700 mil millones de dólares sólo para recomprar “créditos basura”, en Bonos del Tesoro, por lo tanto en Deuda Pública.

Es importante anotar que paralelamente ocurrieron intervenciones militares en Irak y Afganistán, cuyo costo significó mil millones de dólares por semana desde 2003, es decir 260 mil millones de dólares hasta 2008. Se estima que el costo total de la crisis alcanzó 2 billones de dólares (1 billón= 1 millón de millones), lo cual equivale al 14% del PIB de Estados Unidos.

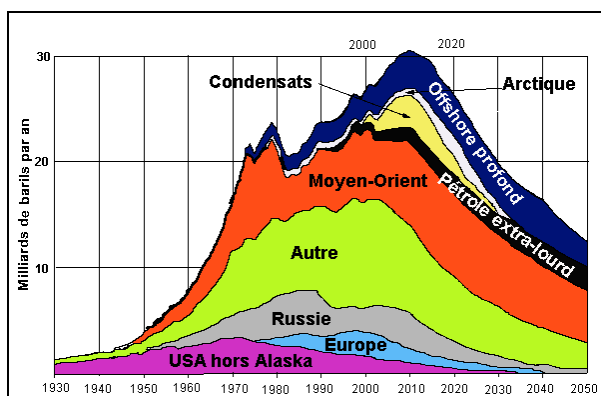
b) La crisis financiera no es la causa principal

La realidad es que detrás de esta situación subyace una grave *crisis energética* enmascarada y silenciada por los medios de comunicación. En realidad, el precio del petróleo se incrementó de forma constante desde el 2003 hasta el 2008, debido al aumento del consumo en los países llamados “emergentes” como Brasil, Rusia, India, China, y Sudáfrica, conocidos como el BRICS, que aglutinan 40% de la población mundial, 26% de la superficie terrestre, 27% de la producción y 21% del PIB mundial.

A inicios de 2003, el precio del barril de petróleo era de 20 dólares, en julio de 2008, superó los 145 dólares, principalmente por fenómenos especulativos de alta volatilidad, pues luego bajó, variando alrededor de 100. Para ese año, Estados Unidos tenía en los tanques de sus 220 millones de vehículos unos 78 millones de barriles en gasolinas y diésel; pero sus reservas estratégicas de estos líquidos combustibles refinados en los grandes depósitos del país más rico y potente del mundo eran apenas 87 millones de barriles. Considerando el transporte, la industria, la agricultura y los servicios Estados Unidos consume más de 20 millones de barriles de petróleo al día, lo cual explica su agresiva política de control militar de las principales zonas productoras de hidrocarburos.



Además de la especulación de los mercados de futuro, las tensiones geopolíticas en Oriente Medio, los accidentes en las zonas de producción petrolífera y las limitaciones del volumen de refinación del petróleo, la principal causa del incremento de su precio es la escasez del mismo y las dificultades de las empresas de extracción para garantizar la continuidad del suministro de crudo.



La crisis financiera llegó a Europa un año después y condujo a la recesión por vía del cierre del crédito, y en todas partes los Estados tuvieron que incrementar su deuda pública hasta niveles que los propios mercados financieros consideraron peligrosos. Como ya se indicó, la crisis se originó en un sistema financiero de generación de

activos en bonos, cuyo valor dependía del precio de la vivienda. Se asume que el precio de las casas siempre sube y aunque el precio de la vivienda fluctuara el valor del bono todavía se podía determinar, pero esto tampoco resultó ser cierto. El precio de la vivienda se redujo y, peor aún, el valor de los activos en bonos se volvió indefinido. Esto puso a todo el sistema financiero de Estados Unidos en un estado de estancamiento y la crisis se extendió a Europa, donde muchas instituciones financieras habían comprado esos bonos.

Los gobiernos y las élites políticas actuaron en connivencia con las elites financieras violando todos los principios de la responsabilidad fiduciaria, social y moral en la búsqueda de su propia ganancia personal a expensas de la sociedad en su conjunto. El Banco Central Europeo se asoció con el FMI para aplicar ajustes que agravaron el desempleo y la pobreza, sobre todo en Grecia, España y Portugal, en donde repitieron las recetas ya experimentadas en América Latina: reducción del salario directo e indirecto, privatización de los servicios públicos y supresión de las políticas sociales.

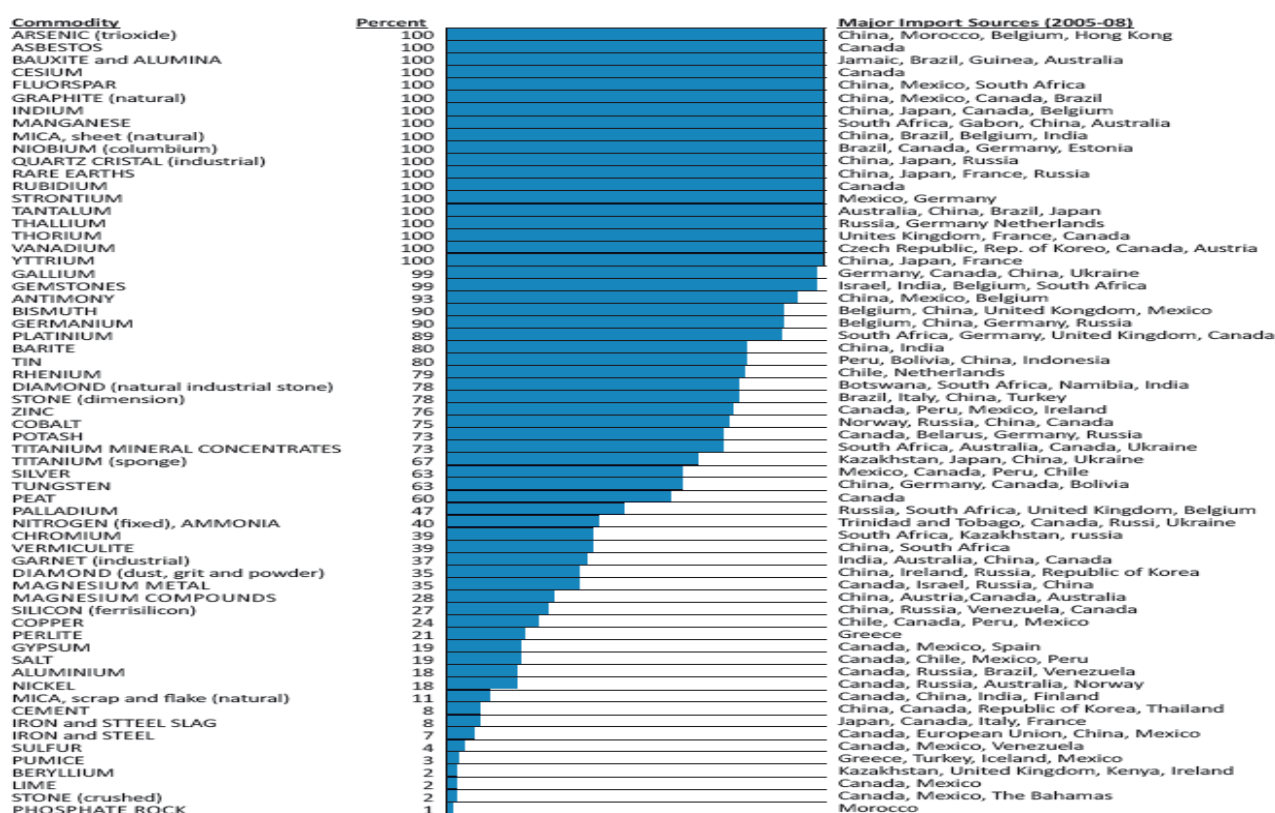
c) Una crisis agravada por la escasez de recursos naturales

El agotamiento de los campos petroleros en las diversas regiones productivas y con ello la necesidad de buscar una menor dependencia de los combustibles fósiles no es la única preocupación para un cambio de modelo económico e industrial. Lo es también la escasez de recursos minerales y del agua, cuyo acceso y consumo plantea una seria disputa geoestratégica según su importan-

cia industrial y el lugar donde se encuentran los yacimientos o las fuentes hídricas. Países industrializados, empresas transnacionales y países productores forman una trilogía en diario forcejeo por su aprovechamiento, en escenarios de políticas públicas y legislaciones que frecuentemente ponen en juego la soberanía nacional.

La llamada “capitalización de la naturaleza” no sólo consiste en la mercantilización de aquellos recursos sino que crea un nuevo campo de acumulación y de valorización que se nutre de la destrucción acelerada de la naturaleza y del medio ambiente provocando daños irreversibles.

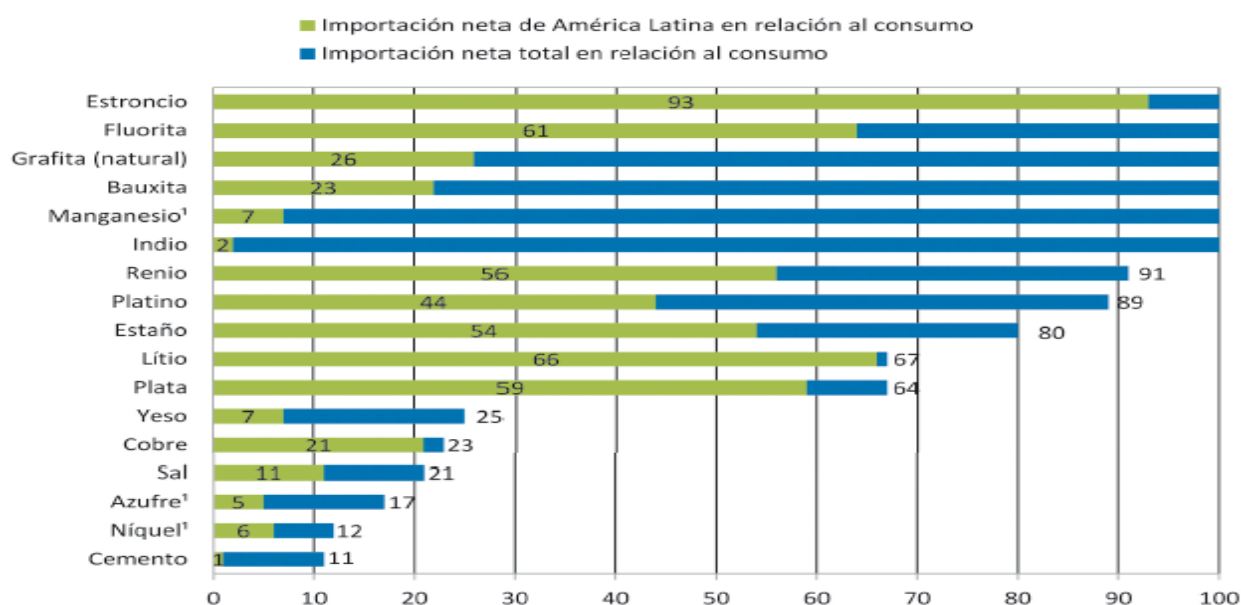
En la actualidad, la economía de Estados Unidos y de los países europeos atraviesa serias limitaciones en la disponibilidad de recursos naturales estratégicos para sus industrias, lo cual genera competencias y confrontaciones que corren el riesgo de derivar en conflictos armados. Así por ejemplo, la figura siguiente muestra la extrema dependencia de Estados Unidos en la importación de varios minerales de determinados países².



Fuente: Mineral Commodity Summaries 2010, U.S. Department of Interior/U.S. Geological Survey

Esta situación es más crítica si se toma en cuenta la importación neta de minerales estratégicos provenientes de América Latina en relación al consumo constatado en

el 2008, como lo muestra la figura elaborada por Bruckman:



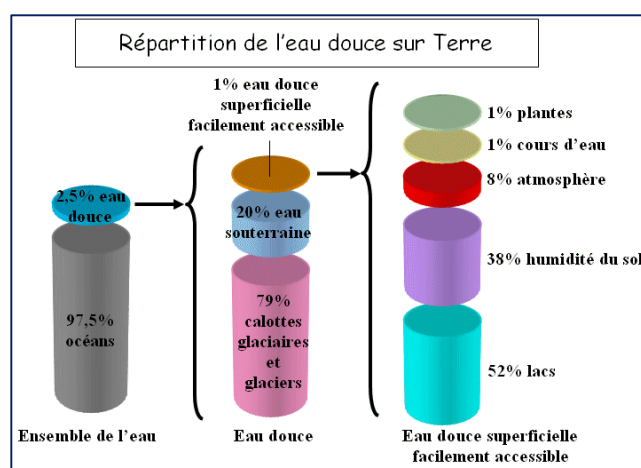
¹Datos de 2007

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos estadísticos de U.S Geological Survey, 2010: *Mineral commodity summaries 2010* ; *Mineral Industry Surveys 2009*; *Minerals Yearbook 2007 e 2008*.

La importancia de América Latina como fuente de recursos naturales estratégicos es crucial. En efecto, a nivel planetario ella posee: el 40% de la biodiversidad del planeta, 25% de bosques naturales, 35% del potencial hidroeléctrico, 30% de las reservas de hidrocarburos, 40% de las reservas de níquel, 43% de las reservas de cobre, 30% de las reservas de bauxita, 30% de las reservas de plata. Esto hace que las presiones por su comercialización sean constantes y que los gobiernos, según su opción política, accedan o no a efectuar concesiones lesivas a los intereses nacionales.

En lo que se refiere al agua dulce, ésta representa sólo el 2,5% del volumen total del agua en el planeta y de esta cantidad ape

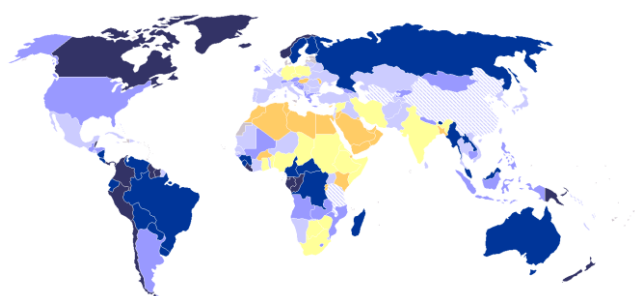
nas el 0,03% es consumido por los seres humanos, es decir unos 12.000 kilómetros cúbicos.



Algunas regiones tienen grandes excedentes, con una disponibilidad superior a 50.000 metros cúbicos por persona y por

año; en cambio que en otras no alcanzan siquiera a 1.000 metros cúbicos por persona y por año; son regiones generalmente ubicadas en los llamados países en desarrollo, donde el acelerado crecimiento demográfico crea una presión mayor sobre el recurso hídrico. Se dice que una región sufre un “**estrés hídrico**” cuando la disponibilidad de agua es inferior a 1.700 metros cúbicos por año y por persona; y se habla de **escasez** si esa disponibilidad es inferior a 1.000 metros cúbicos (m^3), por lo cual ya no pueden atender las necesidades humanas y de los ecosistemas.

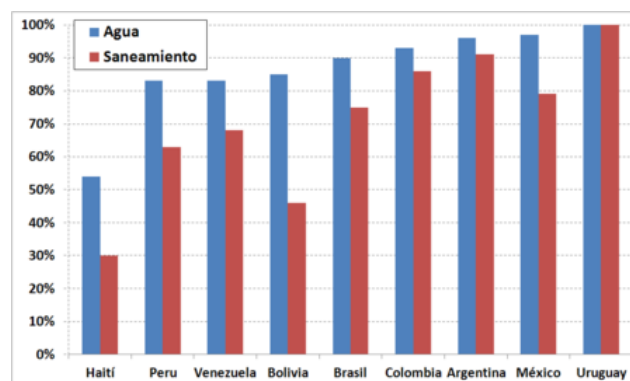
Disponibilidad de agua dulce en el mundo (metros cúbicos por persona al año en la década del 2000)



- de 50 000 à 605 000 m^3 .
- de 15 000 à 50 000 m^3 .
- de 5 000 à 15 000 m^3 .
- de 2 500 à 5 000 m^3 .
- de 1 700 à 2 500 m^3 - vulnerabilidad.
- de 1 000 à 1 700 m^3 - stress hídrico.
- de 0 à 1 000 m^3 - escasez

Se trata de un recurso mal repartido en el mundo, de uso múltiple y conflictivo. En promedio mundial la agricultura consume aproximadamente el 70% del agua, 20% la industria y entre el 8 y el 10% el consumo doméstico. La agricultura de riego ocupa aproximadamente el 17% de tierra culti-

vada pero representa el 40% de la producción agrícola mundial, el resto es proporcionado por la agricultura pluvial.

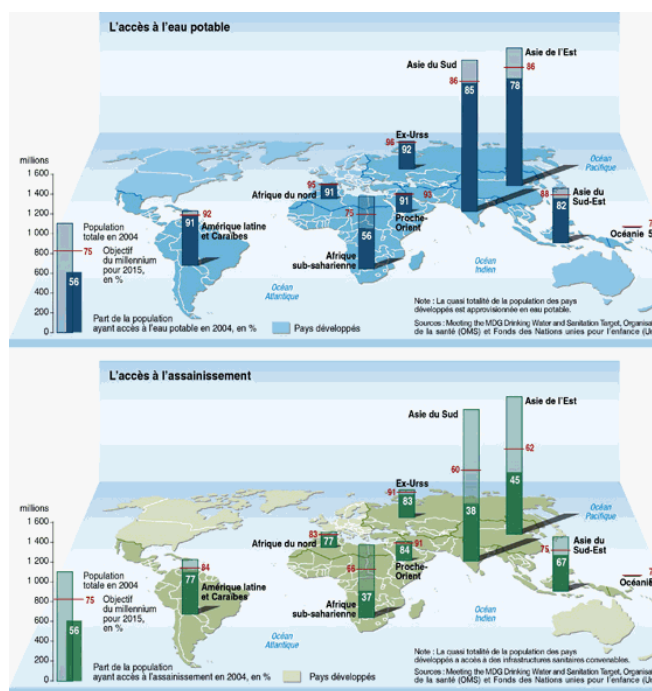


Cobertura de agua y saneamiento (definición amplia) en diversos países de América Latina en 2004.

Fuente: World Health Organization (WHO) / UNICEF (2006): Meeting the MDG drinking water and sanitation target: the urban and rural challenge of the decade.

En el acceso al agua está a menudo vinculado el acceso a la tierra y hoy millones de hectáreas de tierras fértiles y sus recursos de agua son acaparados en detrimento de los campesinos, agricultores, pequeños ganaderos, pastores, pescadores y pueblos indígenas, convirtiéndolos en inmensas plantaciones de agro-negocios, ya sea para producir alimentos o agro-carburantes para el mercado internacional. Millones de familias son expulsadas de sus tierras perdiendo sus medios de subsistencia.

En el transcurso del siglo XX la población mundial pasó de 1.700 millones en 1900 a cerca de 7.000 millones en 2010, prácticamente cuatro veces más. En el mismo tiempo el consumo de agua se multiplicó por ocho, o sea el doble de aumento, pero con una distribución regional muy desigual tanto del acceso al agua potable como del saneamiento, como lo muestra la figura siguiente.



d) Algunos impactos particulares de la crisis global

• La crisis alimentaria

Entre las causas inmediatas que han provocado el alza de los precios de los alimentos se ubican: la sequía en los principales países productores de granos, una disminución de las reservas de granos, el aumento del precio del petróleo que ha aumentado los costos de los fertilizantes y el costo del transporte de los productos, la duplicación del consumo de carne por persona en algunos países del Tercer Mundo y la desviación para agro-combustibles del 5% de los cereales. Esta extensión de cultivos para destinarlos a productos vegetales que reemplacen a los combustibles fósiles ha provocado un enorme acaparamiento de tierras y la expulsión de miles de familias campesinas³.

Sin embargo, la causa que origina la crisis de alimentos reside en la monopolización corporativa del sistema mundial alimentario. Construido durante la última mitad del siglo pasado –principalmente con fondos públicos para subsidiar a los granos, ayuda oficial a la investigación y “desarrollo” internacional– el complejo agroalimentario está integrado por corporaciones multinacionales activas en los sectores del comercio, las semillas, los químicos y fertilizantes, grandes procesadoras y cadenas de supermercados.

Aunque es difícil cuantificar la cantidad exacta de inversión financiera en el sector agrícola que se pueda considerar especulativa, no productiva, una estimación conservadora considera que cuanto menos un 55% de la totalidad de la inversión financiera en el ámbito agrícola cumple estas características, un volumen en aumento a medida que se liberaliza la producción agrícola.

Los precios, que en otras materias se regulan por una simple ley de la oferta y la demanda local, en el caso de soja, maíz, trigo (y otros) se cotizan en las Bolsas de Valores, siendo la más importante la Bolsa de Chicago. Los grandes operadores no esperan a que llegue el momento de vender o de comprar la materia que han producido o que necesitan, sino que lo realizan con un plazo anticipado en el llamado “mercado de futuros”. Una gran fábrica de pienso o una multinacional alimentaria puede comprar todo el cereal que necesita con uno o más años de anticipación, asegurándose un precio, que es el de la cotización que ahora

se prevé para la fecha prevista. El contrato le obligará a “ejecutar” (comprar) la mercancía en la fecha prevista. Pero solamente una parte (sobre el 20%) del total de operaciones en bolsa son finalmente ejecutadas. La mayor parte de éstas, son acciones especulativas que venden o compran acciones en función de las previsiones de oferta y demanda, y de los intereses rentistas de las transnacionales.

Las políticas agrícolas que han mundializado el comercio agrícola han fragilizado las agriculturas campesinas y sacrificado la producción nacional de alimentos en aras de globalizar el mercado a favor de transnacionales agroalimentarias. La crisis alimentaria mundial expresada en un aumento de los precios agrícolas y dependencia alimentaria de los países del sur han detonado y acentuado procesos de desigualdad y empobrecimiento en zonas rurales.

Además de lo anterior, el *calentamiento global/cambio climático* y la crisis financiera global, constituyen dos fenómenos que afectan directamente a la seguridad alimentaria de los países del sur de manera general y a las economías campesinas y, la pequeña producción agropecuaria a nivel particular. Esta situación también dificulta la expansión de sistemas y servicios financieros en zonas rurales, genera distorsiones y desafíos adicionales en la prestación de servicios financieros rurales y las microfinanzas agrícolas de manera integral.

Una de las consecuencias directas de la combinación de crisis alimentaria y crisis

financiera mundial ha sido la profundización de la pobreza y la aparición del hambre en el mundo. Los países pobres del sur dependientes ahora de las importaciones con sistemas de producción alimentaria erosionados por la mundialización requieren la reinstalación–recuperación de sus capacidades productivas, lo que requiere movilización interna de capacidades y potencialidades productivas, pero llama también a una reorganización del comercio agroalimentario mundial y del modelo de desarrollo agrícola en los países con importante población campesina.

• La crisis ecológica y el cambio climático

El aumento de los gases de efecto invernadero como consecuencia de las actividades humanas de diverso tipo y magnitud (efecto antropogénico), ha generado un calentamiento global que a su vez ha provocado un cambio climático con serias alteraciones de los ecosistemas. Esta crisis climática afecta a todo el planeta como consecuencia de un modelo de producción y consumo extractivista, depredador de los bienes naturales en favor de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales y en flagrantes atropellos a los derechos de las personas y los pueblos del mundo⁴.

Como expresión de la estrategia del capital en búsqueda de mayor concentración de la riqueza y el poder, en los últimos años se han agudizado los procesos de privatización, mercantilización y financiarización de la naturaleza, expresados en los princi-

pios de la llamada *economía verde*, que presenta falsas soluciones a la crisis climática. Algunas de ellas son: Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL), proyectos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques (REDD), transgénicos, agro-combustibles, geo-ingeniería, megaproyectos hidroeléctricos, centrales nucleares, fractura hidráulica (“fracking”), agricultura climáticamente inteligente, entre otras.

La interrelación entre la crisis económica y la crisis ecológica global, cuya mayor expresión es el cambio climático, es de hecho una de las especificidades de la situación actual distinta a las crisis anteriores, como la de 1929: el modo de producción basado en la energía de combustibles fósiles y la emisión irresponsable de CO₂ y otros gases de efecto invernadero provoca alteraciones climáticas capaces de producir no solamente catástrofes naturales más frecuentes y letales, sino también crecientes desequilibrios estructurales del sistema agroalimentario mundial y la biodiversidad.

Los fracasos de las cumbres del clima de Copenhague 2009, Cancún 2010, Durban 2011 y Doha 2012, que ha transcurrido en medio de la indiferencia generalizada, ponen de manifiesto que no hay voluntad política para dar respuesta a la crisis climática y ecológica ya que una solución real demanda cambios sustanciales del actual modelo económico. Esto es evidente por cuanto en las últimas cumbres no fueron tomadas en cuenta las importantes propuestas de los países del Sur, conteniendo

soluciones concretas a la pobreza, al calentamiento global, el agotamiento de los recursos no renovables, al suministro de agua y a la seguridad alimentaria. Por el contrario, varias resoluciones de esas declaraciones y acuerdos simplemente reflejan la creciente influencia de las empresas multinacionales en las principales agencias de la ONU en favor de la industria privada y del sistema de mercado⁵.

Sigue por lo mismo en vigencia reclamar a la ONU un acuerdo legalmente vinculante, democrático y participativo, basado en los principios de equidad y responsabilidades comunes pero diferenciadas, que limite el aumento de la temperatura mundial a no más de 1,5 grados.

- **El extractivismo**

Las modalidades del *metabolismo socioeconómico*, es decir, del uso diferenciado de insumos materiales, el procesamiento y los desechos de las sociedades, y la correspondiente producción energética están vinculadas a los *procesos de colonización de la naturaleza* -o actividades que alteran deliberadamente los sistemas naturales con el supuesto fin de hacerlos más útiles a la sociedad. El concepto de “metabolismo socioeconómico” permite estudiar la forma en que las sociedades se organizan para mantener intercambios de materia y energía con la naturaleza. Se basa en una analogía entre el funcionamiento de un sistema orgánico y de la economía. Se interpreta entonces, que las economías industriales del Norte, se ‘alimentan’ de las importaciones de flujos ecológicos que se extraen en el

Sur, para satisfacer las necesidades de materia y energía que tienen sus sistemas productivos. No obstante, la concreción de estas exportaciones deja en el territorio de origen una pesada carga, tanto por los efectos ecológicos como los sociales que se derivan de los procesos extractivos⁶.

Las condiciones del intercambio comercial en el mercado internacional, determinan una carga ambiental estructural desfavorable. Esta carga ambiental se halla asociada a la exportación de recursos naturales que realizan los países. Sin embargo, esta trayectoria de deterioro ambiental se ve acentuada por las condiciones del mercado, esto es, el nivel y el vaivén de los precios internacionales de los recursos exportados (más baratos que aquellos que se importan) y la posición superavitaria o deficitaria que caracteriza a la balanza comercial monetaria.

En particular, se observa que el déficit comercial monetario registrado en los años más recientes es el resultado de mayores presiones físicas. Esto ha sido así porque las situaciones de agobio financiero y comercial tradicionalmente se resuelven a partir de un mayor esfuerzo físico, esto es, exportando un mayor volumen de recursos naturales, para poder adquirir los bienes que se necesitan importar. Eso ocurre a pesar de que los términos de intercambio han mejorado en la primera década del siglo XXI.

El extractivismo tiene impactos en lo *económico*, ya que genera dependencia y fragili-

dad de la economía a los cambios del mercado mundial, en particular a los cambios drásticos de los precios internacionales. En lo *ambiental*, las industrias extractivas como minería y petróleo generan severos impactos en el medio ambiente, además no solo extraen los yacimientos, también usan y extraen otros recursos naturales como agua, suelos, biodiversidad. Por ejemplo en el tema del agua, generalmente las operaciones mineras llegan a usar entre 5 y 10 veces más agua en relación al volumen del mineral extraído. En lo político, la enorme capacidad económica que disponen las industrias extractivas les permite influir en la toma de decisiones en las diversas instancias del Estado. Así mismo, las estructuras jurídicas institucionales, debido a su poder de influencia, suelen ser altamente favorables a sus intereses. La aprobación de Leyes y Códigos mineros, petroleros, sobre el agua, la tierra o la pesca, otorga facilidades y privilegios a los concesionarios y operadores mineros frente a otros sectores como el de las comunidades⁷.

e) Hacia un mundo capitalista multipolar militarizado

La crisis profundiza el conflicto de hegemonía de Estados Unidos, que se manifiesta tanto como crisis financiera, como creciente pérdida de competitividad de su economía; la existencia de déficits fiscales y comerciales, y no logra contener la recesión socializando las pérdidas de los bancos. Se trata de una crisis cuyo epicentro es financiero pero su origen se remonta a la diferencia entre productividades de los Estados Unidos respecto de otras economías lo

cual le provoca un déficit comercial creciente dado que no puede recurrir fácilmente, como lo hacía antes, a una mayor emisión o aumentando la tasa de interés para atraer capitales.

Dentro de este rápido panorama, se vislumbra al menos una década de recesión económica global, toda vez que los principales centros de consumo internacional como Estados Unidos, Japón y China experimentarán una sensible reducción de sus niveles de crecimiento. Inclusive para el caso de Europa, se habla de una profunda depresión.

Por otra parte, la declinación económica y financiera estadounidense y europea es coincidente con un nuevo mapa del poder económico mundial, con el surgimiento de los BRICS que muestran una mejor competitividad y mayor crecimiento en los últimos años; y con la configuración de regiones y coaliciones de países que plantean cambios en las reglas de juego de la economía internacional, como MERCOSUR, UNASUR y la ALBA.

La «Declaración de Fortaleza» al término de la VI Cumbre del BRICS, realizada del 14 al 16 de julio de 2014 en Brasil, reafirmó su compromiso con el derecho internacional, el multilateralismo político, el desarrollo económico, la equidad social, el crecimiento sostenible y la preservación del medio ambiente. En materia económica, los países del BRICS celebraron la creación de nuevos mecanismos de cooperación financiera para reducir los impactos de las fluctuaciones del dólar y el cierre de los circuitos de financiamiento externo en coyunturas críticas: un Acuerdo de Reservas de

Contingencia (CRA por sus siglas en inglés), y un nuevo Banco de Desarrollo; instituciones orientadas a ampliar la representación de la periferia capitalista en la toma de decisiones globales y a contrarrestar la unipolaridad del dólar en los mercados financieros internacionales.

Este Fondo de Reservas Monetarias o fondo estabilizador será de 100 mil millones de dólares, en competencia directa con el FMI. Para ello, los países de los BRICS aportarán distintas contribuciones: China 41 mil millones de dólares, Rusia, Brasil y la India 18 mil millones cada uno, y Sudáfrica 5 mil millones. El nuevo Banco de Desarrollo tendrá un capital inicial de 50 mil millones de dólares en competencia directa con el Banco Mundial. Ambas estructuras iniciarán su actividad en 2015. Los créditos del Banco de Desarrollo estarán destinados no tanto a los países de los BRICS, sino a la inversión en distintos proyectos en otros países.

A esto se suma el acuerdo de 400 mil millones de dólares firmado el 21 de mayo pasado entre **China** y **Rusia** por el cual el gigante ruso Gazprom suministrará al país asiático 38 mil millones de metros cúbicos de gas natural anualmente, a partir de 2018, y en los siguientes 30 años. Rusia invertirá 55 mil millones de dólares en exploración de gas y en la construcción de un ducto hacia China, mientras que Pekín entregará casi 20 mil millones de dólares como parte de su acuerdo de suministro de gas a 30 años. A esto se añade la decisión de utilizar sus respectivas monedas, el rublo y el yuan, para el intercambio y no el dólar.

Esta medida de sustituir el dólar como moneda de cambio internacional y como moneda de reserva implica un alto riesgo de enfrentamientos no sólo económicos y monetarios entre las grandes potencias sino que conlleva eventuales implicaciones militares.

En efecto, a partir de mayo de 2013 Estados Unidos inició una guerra contra las monedas de los países emergentes. Sometidas a ataques especulativos, han perdido en ciertos casos hasta más del 20% de su valor una vez que la Reserva Federal de Estados Unidos revirtió su política de emisión de dinero sin respaldo practicada desde el 2008 para comprar los llamados activos tóxicos de los bancos privados para así salvarlos. Pero no todo ese capital sin respaldo se fue para la bolsa de valores o el mercado de bonos sino que parte de ello lo invirtieron también en los nuevos mercados emergentes, es decir, en la economía real de los países periféricos. Desde fines de 2013 estos estímulos se reducen drásticamente y a mitad del año 2014 la emisión de dinero sin respaldo ya ha bajado de 85 a 35 mil millones mensuales. Esto cambió el flujo internacional de capitales, las inversiones extranjeras en los países emergentes disminuyeron y más bien se observa un flujo de regreso ante el alza de las tasas de interés en Estados Unidos.

Sin embargo, este ámbito financiero y monetario está acompañado de una estrategia militar. En septiembre de 2014 los 19 miembros que conforman la OTAN, Organización del Tratado del Atlántico Norte, y otros candidatos (Letonia, Lituania, Estonia, Eslovaquia, Eslovenia, Rumania, Bulgaria, Albania, Macedonia...) tendrán una

cumbre en Gran Bretaña con el objetivo de impedir que la eurozona caiga en dependencia de Rusia y China. Esto explica la actual crisis en Ucrania y Siria, lugares vitales para el paso de los hidrocarburos rusos que abastecen gran parte de las industrias de la Unión Europea.

Key gas pipelines in Ukraine



Source: East European Gas Analysis, National Gas Union of Ukraine

Presupuesto gastado en armamento, en 2013:

País	millones de dólares
Estados Unidos	600.400
China (*)	112.200
Rusia	68.200
Arabia Saudí	59.600
Reino Unido	57.000
Francia	52.400
Japón (**)	51.000
Alemania	44.200
India	36.300
Brasil	34.700

(*) China aumentará su presupuesto, en 2014, en 12.2%. Los datos proporcionados por China no son creíbles; el Pentágono estimó que ya para 2012, el presupuesto chino de defensa oscilaba entre 135 y 215.000 millones de dólares

(**) Para contrarrestar militarmente a China, y en medio de la creciente disputa por el control de una serie de islas en el sur del Mar de China, el gobierno japonés, gastará más de US\$ 230.000 millones entre 2014 y 2019 en la compra de armamento defensivo que incluye aviones de despegue vertical, aviones

no tripulados (*drones*), vehículos anfibios y submarinos.

2 Los impactos de la crisis en América Latina

2.1 Los mecanismos principales

Las consecuencias de la crisis económico-financiera internacional llegaron a América Latina y el Caribe a través de tres mecanismos principales: la caída en el precio de las materias primas, con el consiguiente impacto en los ingresos provenientes de las exportaciones, el irregular acceso a los mercados de crédito y la interrupción del ingreso de capitales extranjeros. Sin embargo, la forma y el alcance de los efectos de estos mecanismos difieren de un país a otro. El impacto sobre México y los países de América Central y del Caribe ha sido más fuerte en razón de sus estrechos vínculos económicos con los Estados Unidos, que no sólo incluyen el intercambio de bienes y servicios sino también importantes flujos migratorios y de remesas. Las economías de América Central y el Caribe también se vieron gravemente afectadas por la marcada caída del turismo.

En América del Sur, la caída de los precios de las materias primas y las oportunidades de exportación, fueron los dos factores que más afectaron a estos países, lo cual se tradujo en mayores niveles de desempleo y en un ritmo de crecimiento inferior. Luego de varios años de expansión, 2009 encontró a muchos de ellos, con un crecimiento negativo. Sin embargo, y a diferencia de episodios anteriores de crisis internacionales, los países de América Latina mostraron una rápida recuperación de la reciente crisis mundial.

2.2 Principales efectos macro y socio-económicos

De manera sucinta, entre los efectos macro-económicos se puede citar: la contracción de las exportaciones, la disminución del ingreso de capitales, la disminución de los ingresos fiscales, el deterioro de la cuenta corriente, la reducción del consumo y de las inversiones, tasas de interés más altas, inestabilidad de la tasa de cambio.

Uno de los renglones económicos que mayor peso tiene en las economías y las sociedades de la región, son las llamadas “remesas familiares”. En medio de la crisis este ha sido uno de los rubros que más se ha afectado: entre menos empleo hay en Estados Unidos y otros países de Europa en crisis, existen menos posibilidades que los inmigrantes ganen dinero y puedan enviárselo a sus familias. Esto a su vez, se traduce en un menor consumo y calidad de vida de los países receptores.

Asimismo, entre los efectos socioeconómicos se encuentran: aumento en las tasas de desempleo, reducción de los niveles de ingreso disponible, más pobreza y desigualdad, más delitos e inseguridad.

El deterioro de las variables socioeconómicas ha tenido diversas consecuencias políticas, lo cual ha aumentado las tensiones sociales y profundizado las divisiones políticas y de clases. A pesar de la disminución de los ingresos fiscales, los gobiernos han debido enfrentar cada vez más presiones sociales y exigencias de resarcir a los grupos más afectados por la crisis. Esta situación ha sido particularmente problemática.

tica en los países con un Estado débil y limitado en materia de recursos técnicos y financieros. En determinadas situaciones, la incapacidad de los gobiernos para responder a las exigencias de los ciudadanos ha socavado el apoyo a las instituciones democráticas y al mismo tiempo, la limitada disponibilidad de recursos ha provocado una mayor competencia y tensión entre grupos sociales, con la consiguiente profundización de la división entre capital y trabajo y/o entre los sectores urbanos y rurales.

También se ha podido observar que los efectos de la crisis han creado conflictos entre los diferentes niveles de gobierno, ya que las autoridades nacionales, estatales y locales han tenido que competir por recursos fiscales limitados.

La crisis ha tenido también efectos adversos en términos de desigualdad de género. De hecho, las crisis económicas han provocado un impacto mayor en los grupos sociales más frágiles de la sociedad, concretamente mujeres, niños y minorías étnicas, las mismas que, históricamente, han sido particularmente vulnerables en América Latina. Por lo general, las condiciones del mercado laboral son más precarias y menos estables para las mujeres que para sus homólogos masculinos, lo que las torna aún más vulnerables ante una caída de la demanda y de los salarios en un escenario de crisis.

2.3 Algunas reacciones de los gobiernos ante la crisis

De manera general, diversos análisis afirman que los efectos socioeconómicos de la

crisis han sido moderados para la mayoría de los países latinoamericanos, por cuanto varios de ellos implementaron una serie de medidas fiscales y sociales de emergencia para contrarrestar los efectos adversos de la crisis económica. Algunos gobiernos introdujeron paquetes de estímulo fiscal conformados por un aumento en el gasto destinado a sostener la demanda agregada, lo cual estuvo acompañado de medidas sociales de emergencia para proteger los ingresos de los pobres, entre ellas el apoyo directo a la demanda laboral, los subsidios y un seguro de desempleo. Algunos Gobiernos impulsaron obras públicas en infraestructura para compensar al menos en parte la desaceleración que experimentó el sector de la construcción.

Se puede constatar que existen importantes diferencias en cuanto al diseño, el alcance y el costo de los programas implementados por cada país. Algunos gobiernos decidieron expandir los programas existentes de lucha contra la pobreza, como por ejemplo *Bolsa Familia* en Brasil y *Familias en Acción* en Colombia. Otros, como Chile, mejoraron y ampliaron la cobertura de los planes de seguro de desempleo que se habían introducido en respuesta a crisis anteriores.

Varios informes de la CEPAL, Banco Mundial y CELAC coinciden en afirmar que los países de América Latina y el Caribe se enfrentan a una mayor vulnerabilidad económica ya que ocurrirán déficits gemelos, es decir, déficit fiscal y déficit por cuenta corriente. El déficit fiscal hace referencia a la situación en la que el gasto del gobierno es superior a los ingresos que genera, mientras que el déficit por cuenta corriente se produce principalmente porque el valor de

los bienes y servicios que un país exporta es menor que el valor de los que importa. Bajo estas circunstancias, los gobiernos deberán hacer frente a demandas contrapuestas. La presión del mercado requerirá el fortalecimiento de las cuentas fiscales, pero al mismo tiempo está creciendo la presión social para lograr unos mejores servicios públicos, como lo acreditan las protestas a gran escala en algunos países de la región.

Algunos países, como la Argentina, Chile, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, el Perú y la República Dominicana, ejecutaron reformas fiscales en 2012-2013 en un intento de ampliar la base impositiva y aumentar los ingresos fiscales. Aunque estas reformas fueron importantes, no fueron suficientes para compensar la pérdida de ingresos públicos debida a la ralentización económica⁸.

Al mismo tiempo, el gasto público tendió a subir durante 2013, especialmente en Sudamérica, como parte de los esfuerzos de impulso de la demanda interna. El gasto aumentó por encima de la tasa de crecimiento medio del PIB en la Argentina, Chile, Colombia, el Ecuador, el Estado Plurinacional de Bolivia, el Paraguay, el Perú y el Uruguay.

En toda Sudamérica hay enormes exportaciones en volumen (toneladas de petróleo, de carbón, de mineral de hierro, de soja, de madera, de cobre...) y sin embargo varios países (Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, Argentina, Ecuador) no logran apenas pagar sus importaciones. Argentina está si cae o no cae en déficit comercial. Colombia,

Brasil, Perú, Ecuador cayeron ya en déficit comercial en 2013 y principios del 2014. Sus exportaciones no pagan sus importaciones. Persiste una estructura desfavorable en el comercio exterior, se exporta más toneladas que se importa y se exporta mucho más barato por tonelada que lo que se importa. Y la gran exportación física no consigue ya pagar las importaciones o lo consigue apenas. Las balanzas comerciales de estos países medidas en dinero están ya en déficit⁹.

3 Algunas reformas políticas en América Latina

3.1 El “ajuste estructural” de las políticas neoliberales

- Restricción del Estado en asuntos económicos, desregulación de los mercados.
- Privatización de las empresas y servicios públicos.
- Reducción del gasto público en el sector social y subsidios.
- Limitación del proteccionismos al reducir los impuestos a las importaciones y abrir fronteras al capital extranjero (Tratados de Libre Comercio).
- Recortes de los derechos laborales.
- Explotación irracional de los recursos naturales.

3.2 Consecuencias de las políticas neoliberales

- Durante la década del noventa, de las 500 mayores empresas de acuerdo a sus ventas netas, el número de empresas ex-

tranjeras aumentó de 149 a 230 y su participación en las ventas totales se incrementó de 27.4% a 43.0%.

- Las empresas estatales disminuyeron de 87 a 40 y su participación en las ventas cayó de 33.1% a 18.7%.
- A finales de los noventa, la pobreza en América Latina afectaba al 35% de los hogares, en tanto que la indigencia o pobreza extrema alcanzaba al 14% (89 millones de personas)
- La desocupación alcanzó en 1999 al 8.6% de la fuerza de trabajo a nivel regional (poco más de 18 millones de personas), en contraste con los 8 millones de 1990.

3.3 La resistencia al neoliberalismo

- La reestructuración económica y social generó nuevos actores sociales, por ejemplo: los piqueteros en la Argentina; los pequeños agricultores endeudados de México, los jóvenes y una variedad de movimientos de inspiración identitaria (de género, opción sexual, etnia, lengua, etc.) hastiados por la mercantilización de lo social y las políticas de supresión de las diferencias promovidas por el neoliberalismo;
- Se organizaron y movilizaron los campesinos en Brasil y México, los indígenas en Ecuador, Bolivia y partes de México y Mesoamérica;
- El empobrecimiento atrajo a las filas de la contestación al neoliberalismo a grupos y sectores sociales de las llamadas “clases medias”.
- A partir del 2005, se contabilizaban entre 2.100 a 2.400 hechos de conflicto, particularmente en la Región Andina (aproximadamente el 40%) distribuyéndose en tercios entre el Cono Sur y el área conformada por México, Centroamérica y el Caribe.

Partidos Políticos que accedieron al Gobierno, dándole un carácter “progresista”

ORGANIZACIÓN POLITICA	PAIS
Frente para la Victoria	Argentina
Partido dos Trabalhadores	Brasil
Movimiento al Socialismo	Bolivia
Partido Socialista Chileno - Concertación de Partidos por la Democracia	Chile
Alianza PAIS (Patria Altiva y Soberana)	Ecuador
Alianza Patriótica para el Cambio	Paraguay
Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	Nicaragua
Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)	El Salvador
Frente Amplio	Uruguay
Movimiento Quinta República, Luego PSUV	Venezuela
PRD*	México

* No fue electo, denuncia de fraude electoral

3.4 Principales opciones políticas de los gobiernos “progresistas”

Recuperación del Estado. Renacionalización de las empresas privatizadas o renegociación de los contratos. Renegociación de la deuda externa.

3.5 Rasgos keynesianos de los gobiernos “progresistas”

Recuperación de algunas empresas públicas, inversión en infraestructura, subsidios a la pobreza

3.6 Rasgos autoritarios de los gobiernos “progresistas”.

Hipercentralismo. Culto a la personalidad del presidente. Publicidad política agresiva. Criminalización de la protesta social

4 Un breve epílogo

La crisis sistémica que afecta a la mayoría de la población de América Latina y de otros continentes demanda una acción colectiva transformadora desde la sociedad civil con objetivos claros de cambio del modelo económico y del sistema capitalista. Esto no puede ocurrir sin nuevos paradigmas emancipatorios que rebasen las incertidumbres y contradicciones del “progresismo” supuestamente “pos-neoliberal”. Las luchas de los pueblos han sentado ya precedentes como el *Sumak Kawsay* o *Buen Vivir* andino, que rescata modalidades y saberes ancestrales de convivencia equilibrada entre los seres humanos y un relacionamiento armónico con la naturaleza.

Se ha propuesto también el concepto de *Bien Común de la Humanidad*, no como un eslogan, o menos todavía como una concepción mesiánica, sino como un instrumento analítico y una meta colectiva para producir, reproducir y mejorar la vida, en todas sus dimensiones, de la naturaleza y de su parte consciente, la humanidad. Tal concepto se traduce concretamente en los varios elementos que constituyen los cuatro fundamentos de la vida colectiva de la humanidad en la Tierra, que cada sociedad tiene que abordar, cualquiera que sea el modo de producción: *relación a la naturaleza exterior, producción de la base material de la vida, organización colectiva social y política y cultura*.

En primer lugar, la relación social con la naturaleza debe asegurar la regeneración de la tierra y una utilización razonable de los recursos no renovables. Ello significa pasar de la explotación (concepto del capitalismo) al respeto de la tierra como fuente de toda vida, física, cultural, espiritual, y fomentar una visión biocéntrica del universo. En segundo lugar, la posibilidad para todos de acceder a las bases materiales de la vida, exige que se privilegie el valor de uso frente al valor de cambio (eje central de la acumulación capitalista), con relaciones de producción sin explotación del trabajo y sobre la base de la solidaridad.

La tercera dimensión es la organización colectiva, social y política que tiene que asegurar la participación de todos en la generalización de la democracia en el conjunto de las relaciones e instituciones sociales, fomentando la construcción continua de los grupos y de las personas humanas como sujetos sociales a los varios niveles. Finalmente, la participación de todas las culturas, los saberes, las filosofías, las espiritualidades en la elaboración de una visión holística de la realidad y la ética social, pondrían fin a la hegemonía de una cultura (occidental) instrumentalizada por el mercado.

Referências

ANTENTAS, Josep Maria ; VIVAS, Esther. Crisis ecológica e indignación global. **Eco-logía Política**, n. 44, dic. 2012. Disponível los: <http://www.biodiversidadla.org/Portada_Principal/Documentos/Crisis_ecologica_e_indignacion_global>.

BRUCKMAN, Mónica. **Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana**. Lima: Instituto Perumundo: Fondo editorial J.C. Mariátegui, 2012. 148 p.

COICA. **Lineamientos de políticas y estrategias de la COICA sobre cambio climático y REDD+**. Quito, 2010.

DELGADO Gian Carlo (Coord.). **Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental**. Buenos Aires: CLACSO, 2013.

DIERCKXSENS, Wim. **Por un mundo multipolar y una sociedad post-capitalista – A cien años de la primera guerra mundial**. 21 feb. 2014. Disponible los: <<http://www.observatoriodelacrisis.org/2014/02/por-un-mundo-multipolar-y-una-sociedad-post-capitalista-a-cien-anos-de-la-primera-guerra-mundial/>>.

DIERCKXSENS, Wim. **Ucrania como el 'Waterloo' del Imperio del dólar**. Observatorio Internacional de la Crisis, 24 marzo, 2014.

HOLT-GIMÉNEZ, Eric; PEABODY, Loren. De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario. In: INTRODUCCIÓN a la crisis alimentaria global. Barcelona: GRAIN, 2008.

GAIL THE ACTUARY. **¿Crisis económica? Nada de eso: crisis energética: nuestro mundo es finito, ése es el problema**. 16 oct. 2008. Disponible los: <<http://www.theoil drum.com/node/4643>>.

GLAVANY, Jean. **La géopolitique de l'eau**. Rapport Assemblée Nationale. France, 2011.

GRAIN. No al acaparamiento de tierras para agro-combustibles. 14 marzo 2013. Disponible los: <<http://www.grain.org/es/article/entries/4667-no-al-acaparamiento-de-tierras-para-agrocombustibles>>.

GOMEZ-MERA, Laura. Las consecuencias políticas y sociales de la crisis financiera internacional en América Latina. In: PARLAMERICAS, 9., 1 sep., 2012, Ciudad de Panamá.

GOMEZ-MERA, Laura. **Perspectivas económicas para América Latina 2014: logística y competitividad para el desarrollo**. París: OCDE, CEPAL, CAF, 2013.

GUDYNAS, E. Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: SCHULDT, J. et al. **Extractivismo, política y sociedad**. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), 2009.

HOUTART, François. **El bien común de la humanidad: un paradigma post-capitalista frente a la ruptura del equilibrio del metabolismo entre la naturaleza y el género humano**. 21 feb. 2013. Disponible los: <<http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?boletim=1&lang=ES&cod=73726>>.

HUANACUNI MAMANI, Fernando. **Buen Vivir / Vivir Bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales**

andinas. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas/CAOI, 2010.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. Argumentos económicos contra el extractivismo. **La Jornada**, 21 jun. 2014. Disponible los: <<http://www.jornada.unam.mx/2014/06/21>>.

NOYOLA RODRÍGUEZ, Ariel. Geopolítica del Banco BRICS: estrategia y cooperación financiera. **Alai Amlatina**, 17 jul. 2014. Disponible los: <<http://alainet.org/active/75440>>.

RÍO VILLACORTA, Alberto. Crisis energética y económica: análisis y perspectivas. 31 Enero 2013. Disponible los: <<http://www.esan.edu.pe/conexion/actualidad/2013/01/31/crisis-energetica-economica-binomio>>.

SABBATELLA, Ignacio. **Latinoamérica ante la crisis ecológica global**. 6 nov. 2014. Disponible los: <<http://www.voicesenelfenix.com/content/latinoam%C3%A9rica-ante-la-crisis-ecol%C3%B3gica-global>>.

SAMANIEGO PABLO, María Cristina Vallejo; MARTÍNEZ-ALIER, Joan. **Déficit comercial y déficit físico en sudamérica**. Ecuador: FLACSO; Barcelona: ICTA, Universitat Autònoma de Barcelona, 23 maio 2014.

SCHCLAREK CURUTCHET, Alfredo. **Crisis Financiera Mundial Universidad Nacional de Córdoba, Argentina**. Junio 2009. Disponible los: <www.cbaeconomia.com>.

SERFATI, Claude. La mundialización bajo la dominación de la finanza: una trayectoria insostenible. En: CORREA, Eugenia et al. **Capitalismo: ¿Recuperación?, ¿descomposición?**. Porrúa: México, 2010. p. 25-58.